

Guatemala, marzo 2025

No. 3

Modo de Producción: Crecimiento Económico y Desarrollo Social

Para los sectores pobres solo se cumple una parte de la profecía bíblica de las Vacas Flacas y de las Vacas Gordas, pues para ellos solo hay Vacas Flacas identificadas con crisis, escasez, penurias, enfermedades y calamidades, contrario a los grupos que se identifican con la expresión Vacas Gordas que es sinónimo de abundancia, satisfacción y riqueza.

*Lic. Miguel Ángel Castro**

En el ámbito académico con frecuencia ha existido la externalización de opiniones unas veces contradictorias y otras similares, acerca de la conceptualización entre las categorías crecimiento económico conocido también como desarrollo económico y desarrollo social, sin tomar en cuenta qué elementos de su esencia, contenido y proyección cualitativa y cuantitativa, devienen o están íntimamente relacionados con el carácter del modo de producción al que se haga referencia, siendo este el que condiciona los impactos sociales y económicos en la sociedad.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (IIES-USAC).

Este primer aspecto da lugar a una falsa analogía e interpretación del crecimiento económico y desarrollo social, en el sentido de considerar per se, que cuando las tasas de crecimiento de la economía en una sociedad son altas, de manera simultánea e inmediata significa y refleja que los índices socioeconómicos también se mejoran y que por tanto las condiciones de vida de los trabajadores en aspectos de salud, educación, atención médica, vivienda, alimentación se elevan.

Pero la realidad socioeconómica de la fuerza de trabajo, a diferencia de otros grupos presenta un panorama diferente, respecto al comportamiento alto o en todo caso aceptable del Producto Interno Bruto (PIB), cuando en lectura de cualquier formación subdesarrollada, incluso en sociedades industrializadas, nos dice que es irreal la simbiosis entre creación y distribución de riqueza, pues irónicamente esos aspectos e indicadores socioeconómicos lejos de superarse, más bien con el transcurrir del tiempo han desmejorado tal el caso particular de Guatemala, a pesar que la *"macroeconomía"* sea excelente, máxime cuando se apoya en categorías liberales de competencia, productividad, rendimientos, eficiencia, rentabilidad, emprendimiento.

Es más, la situación de incongruencia entre crecimiento económico y desarrollo social, ha empezado a manifestarse con fuerza inusitada y de manera acelerada en algunas de las principales naciones desarrolladas del hemisferio occidental, debido a que la pobreza y descomposición social van en ascenso, incluyendo al propio epicentro del capitalismo mundial, siendo muchas las voces que se han manifestado en rechazo, no solo a la forma actual de calcular el PIB, sino a su heterogénea distribución, considerándolo en ambos aspectos descontextualizado.

Al respecto E. Campanella nos dice: *"...porque el crecimiento económico tanto en el mundo desarrollado como subdesarrollado ha presentado poco o ningún beneficio para la mayoría de sus habitantes en las últimas décadas..."* *"...definir el bienestar únicamente en términos de lo que puede ser medido por los mercados, pierde gran parte de lo que contribuye -o le resta valor-, al bienestar humano"*.

Entonces no solo se cuestiona la validez del indicador cuantitativo denominado PIB, sino también porque se acepta como verdadero el hecho de que es generador de bienestar humano, aunque lo sea de forma relativa confirmando que el **fundamentalismo del mercado** tampoco funciona para tales fines de alcanzar dicho bienestar y desarrollo social.

En otras palabras, en términos cuantitativos las tasas de crecimiento económico pueden ser aceptables, incluso superar las metas establecidas por las autoridades gubernamentales, pero en la vida cotidiana de las personas sucede lo contrario, pues el proceso de precarización social es una tendencia progresiva, constante e indetenible, cuando el crecimiento económico cada vez más se aleja o no se traduce en desarrollo social, desde luego teniendo siempre presente el carácter del modo de producción con sus 2 categorías más cercanas: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

Esto significa que se profundiza la brecha de desigualdad entre los grupos, en lugar de disminuirla que sería lo deseable, planteamiento que a lo largo de la exposición de este ensayo, se trata de sustentar con un enfoque de carácter científico con el auxilio de la economía política y materialismo histórico, cuyo aspecto central es responder que el crecimiento económico,

entre otras cosas no necesariamente representa desarrollo social, "intención" que solo queda a nivel de una simple quimera pregonada por diversos sectores, que van desde esferas oficiales hasta organismos internacionales.

No debe ser motivo de satisfacción solo crecer en el aspecto económico o material, porque de ser así se estaría frente a un **determinismo económico**, donde el ser humano tenga que actuar e identificarse únicamente con lo económico, convirtiéndose de manera pasiva en objeto y no en sujeto de la economía, donde lo económico no es solo lo económico visto como una abstracción aislada de la realidad histórica, sino que incorpora la diversidad y totalidad de la vida social.

También debe haber crecimiento social, para que tanto desarrollo social y crecimiento económico "*transiten*" por el mismo ideal, que al final es el ideal de progreso de una sociedad, que es ni más ni menos crecer, distribuir, compartir y consumir los frutos del crecimiento económico PIB de forma más equitativa con quienes participan no solo en la esfera productiva, sino también en los ámbitos circulatorios, que hagan desaparecer o al menos suavizar los históricos déficits sociales.

En toda sociedad independiente de la etapa histórica que se analice siempre existirá el acto de la producción, de lo contrario desaparece, ya sea en modos de producción precapitalistas o capitalistas con la finalidad de producir valores de uso: "*...para satisfacer necesidades humanas de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades... no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco,... cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente como medio de vida, o indirectamente, como medio de producción*".

La forma, modo o manera de crear los bienes materiales constituye el modo de producción, que representa la unidad dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Su especificidad depende de la formación concreta, de las formas de propiedad, que por tanto determinan la distribución y consumo de la producción.

Entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción, debe existir su respectiva correspondencia, ya que situación contraria se frena el progreso de las fuerzas productivas en especial de su elemento social, por lo que es necesaria la sustitución de las relaciones de producción y por tanto del modo de producción, pues se ha dejado de cumplir la ley de correspondencia entre tales categorías. **Decirlo resulta fácil, concretarlo es el problema.** Por eso debemos saber que: "*Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua*".

Según sea el carácter del modo de producción así serán las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas de la sociedad. Es decir "*... que en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.*"

En la época contemporánea de la humanidad predomina el modo de producción capitalista con sus fuerzas productivas altamente desarrolladas y sus relaciones de producción que ya le son estrechas. Refiriéndonos por separado

a las relaciones de producción y para fines didácticos de su comprensión, se comienza por decir que es el conjunto de relaciones económicas dominantes, ya que también hay tipos económicos, establecidas por los seres humanos en el proceso productivo, lo cual no tendría sentido si esa producción, solo se produce, sin distribuirse, ni consumirse.

La principal característica o rasgo distintivo de las relaciones económicas son las formas de propiedad. En el capitalismo predomina la propiedad privada sobre los medios de producción y las relaciones de producción aparecen fetichizadas entre el capital personificado en el capitalista y la fuerza de trabajo personificada en el obrero, para producir riqueza bajo la modalidad de mercancía, o sea elaboración de valores de uso para terceros mediante un acto de compra venta. **Al final es la interacción de las fuerzas productivas y relaciones de producción las que determinan el crecimiento económico, no así el desarrollo social.**

Se observa que las relaciones económicas en sentido estricto y a la vez en sentido amplio, no solo representan la producción como tal, sino que constituyen una unidad y totalidad con las relaciones de cambio, distribución y consumo, que surgen y están condicionadas por las formas de propiedad de los medios de producción. Por eso es que las relaciones de producción empiezan en el ámbito de la producción y terminan en la esfera de la circulación, pues no tendría ningún sentido producir mercancías, por el hecho mismo de producirlas, si no se lleva a cabo su realización, recordando de otra parte que allí se encuentra la plusvalía.

Las relaciones de producción delimitan, la participación indirecta en el proceso de producción de los dueños de los medios de producción

al relacionarse con estos en calidad de propietarios, mientras que los productores directos también se vinculan con los medios de producción, pero en condición de no propietarios, aún desde la etapa como momento subjetivo del proceso de trabajo, cuando el mismo todavía no se ejecuta.

Es relevante enfatizar que desde la génesis u orígenes de la manera, modo o estructuración de cómo se lleva a cabo el proceso de la producción, de las formas de propiedad y distribución de medios de producción, que se establece una diferenciación social y económica entre ambos sujetos históricos del capitalismo, tendencia que determina y que se mantiene sin mayor modificación en las esferas del intercambio, distribución y consumo, razón por la cual la brecha de la desigualdad de los grupos sociales lejos de cerrarse se agudiza, a pesar de que haya crecimiento económico, situación evidenciada en los precarios indicadores socioeconómicos que como criterios de verdad así lo confirman.

La creación de riqueza ocurre en la esfera de la producción, mientras que el proceso de distribución en el ámbito de la circulación, por tanto, si no se modifica la composición de distribución de los medios de producción, no podrá variar la forma de distribución de riqueza.

Es debido a esta diferenciación que hay 2 lecturas totalmente diferentes sobre quienes participan en el proceso de producción y distribución del crecimiento económico, que al final se sintetizan en las condiciones de vida disímiles de ambos sujetos históricos, por cuanto que el lugar que ocupan en la estructura social y los intereses que representan no tienen el mismo carácter e impacto: una lectura es positiva para el capital y otra lectura que no es igual para la fuerza de trabajo.

Esto es que en la cotidiana participación en el proceso de trabajo de vendedores de fuerza de trabajo y compradores, se definen desde ya el comportamiento futuro que seguirán ciertas variables económicas o sociales, que para unos sectores los resultados son favorables, mientras que para otros es diferente, ya que al final lo que existe invisibilizado en los indicadores y variables, es que en apariencia están conformados por simples e inocentes números, porcentajes, tasas de crecimiento o decrecimiento, ignorando que detrás de ellos existen y representan a personas de carne y hueso, que merecen tener y vivir una existencia con decoro, humanismo y dignidad, para lo cual deben satisfacer plenamente sus necesidades básicas.

Bajo criterios solidarios y equitativos, a las personas que tienen sus necesidades insatisfechas, hay que "*sacarlas*" del anonimato u oscuridad en la que se encuentran, tienen que dejar de ser agrupadas o convertidas en fríos indicadores, estadísticas, gráficas o cifras, devolviéndoles su verdadera condición de seres humanos, pero en especial reivindicándolos en el sentido que deben visibilizarse, para lo cual debe dotárseles de una mejor distribución de la producción creada, donde los resultados del crecimiento económico sintetizado en el Producto Interno Bruto (PIB) llegue a sus manos en proporciones sustantivas, cumpliéndose así el principio de humanidad intergeneracional para con aquellos sectores marginados y excluidos del desarrollo económico.

No obstante, se aclara que en una sociedad desigual, su finalidad última es otra, cuando el crecimiento económico se reduce a una dimensión "economicista" o crematística, ya lo decía **Aristóteles** que la acumulación de dinero por dinero (riqueza por riqueza) es una actividad contra natura que deshumaniza a aquellos que la practican.

Por si fuese poco, en el capitalismo el crecimiento económico también contiene fuerte dosis ideológica y apologética, cuando por ejemplo se dice que a mayor crecimiento, mayores oportunidades de puestos de trabajo, sin establecer si esos puestos de trabajo son remunerados de forma adecuada, por tanto es una percepción no científica, además de considerar que es la aportación del capital total quien participa en el ciclo de la producción el creador de la riqueza, al no establecer distinción alguna entre capital constante (CC) y capital variable (CV).

Al analizar esas diferencias y otras más, es que se materializa la distribución por la distribución misma, sin tomar en cuenta que existen formas diferentes de capital y de propiedad de los medios de producción e ignorando o desconociendo al mejor **estilo neoclásico**, las condiciones sociales en que se realiza la creación de riqueza en el régimen capitalista, donde las relaciones de producción se fundamentan en la propiedad individual que es su principal peculiaridad, todo lo cual imposibilita una distribución equitativa del crecimiento económico, cuyo impacto se refleja en el incipiente desarrollo social. Desde otra perspectiva en última instancia la lógica sistémica del crecimiento económico es que se cumpla la ley económica de la plusvalía y acumulación de capital, traduciéndose en modalidades específicas de ganancia.

Lo anterior no es retórica, ni debe causarnos preocupación alguna en el sentido de producir desasosiego, es todo lo contrario es un alto y una llamada de atención para la humanidad sin excepción alguna, para preguntarnos ¿por dónde empezar? y ¿Qué hacer? para estructurar un nuevo modelo de sociedad y economía, porque nos encontramos en un momento histórico que cada vez nos consume y subsume conduciéndonos a la destrucción u holocausto total y definitivo.

Estamos viviendo esta actualidad como nunca en la historia de la humanidad, que nos demanda ejercer una participación activa en cada una de las responsabilidades que a diario tenemos que cumplir, desde nuestros lugares de trabajo, desde nuestra vida cotidiana, desde cualquier posición social para cambiar la orientación crematística de producir y distribuir la riqueza.

El vigente modelo global –aunque por el rumbo de los últimos acontecimientos geopolíticos a nivel mundial está cambiando–, nos ha colocado al borde de catástrofes sociales, económicas, y políticas impredecibles, que tan solo hace unos pocos años atrás eran inexistentes, pero que ahora amenazan con terminar cualquier forma de vida, tal el hecho innegable que en el siglo XXI de manera acelerada, se continúa con la constante e irracional destrucción de los factores creadores de riqueza: el ser humano y la naturaleza, fiel reflejo de una inaceptable realidad necrófila de esta época denominada postmodernismo, que ha llegado a su límite y por tanto no puede prolongarse más, ni en el tiempo ni en el espacio.

Estamos de acuerdo en que la riqueza creada por el ser humano en cualquier época histórica hay que distribuirla y consumirla, no solo porque es el resultado de la organización social del trabajo, sino porque es necesaria para la reproducción de la vida y especie humana. Sin embargo, cuando no llega a todos los sectores poblacionales, ni siquiera por la vía de la obsoleta **teoría del derrame**, o si llega es en cantidades ínfimas que son insuficientes para revertir una serie de déficits materiales, tal lo sucedido con los productores directos en el capitalismo que son los menos beneficiados, porque la casi totalidad de la producción es convertida en mercancía, perdiendo su característica natural de valor de uso, pues ahora la riqueza en valor de uso para el cambio, que no puede ser demandada en el mercado por la falta de capacidad de compra.

Tampoco la distribución del crecimiento debe sustentarse en la oferta y la demanda concebidas como leyes en que se apoya el mercado, pues para estos fines no son los instrumentos adecuados, por ser también el mercado un mecanismo que depende de otras fuerzas incontrolables, donde la mano invisible de la que nos habla Adam Smith no cuenta.

Si las leyes del mercado fuesen ecuanímes en cuanto a la distribución, entonces el mercado de acuerdo al fundamentalismo neoliberal sería el medio idóneo para que la economía sea justa en igualdad de oportunidades. Pero no debe olvidarse que el mercado lo que distribuye es la riqueza que proviene de una fase anterior o predeterminada, incluso la distribución ya está distribuida desde antes de que se realice el proceso productivo, esto en función de la posición que los individuos ocupen en la estructura social, ya sea por ser propietarios o no propietarios de medios de producción, dando lugar al *“... modo y la porción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen.”*

Para el mercado en términos fríos e inhumanos no existen personas, solo existen cifras e intereses y mejor si son cifras positivas de estabilidad y crecimiento económico, de una macroeconomía sólida, aspectos cubiertos no por un manto de niebla como **Perseo**, sino por apariencias de legalidad, de democracia y por supuesto del infaltable ojo vigilante del principal elemento de la superestructura que es el Estado de Derecho.

Al mercado y economía le interesan los seres humanos en tanto y en cuanto sirvan como instrumentos de valorización del capital, no tiene como principio rector satisfacer necesidades sociales, la producción no existe en función social para amplios sectores de la población urbana y rural de una sociedad, incluso sin distinción alguna entre países desarrollados y

subdesarrollados, porque las leyes de la oferta y la demanda son válidas nada más para quienes tienen capacidad de demanda.

Con el mercado y sus leyes sucede algo similar que con las leyes jurídicas, en el sentido que tienen un carácter de observancia y aplicación general para todos los habitantes y hasta se agrega con énfasis *"sin excepción alguna"*, aunque en la práctica y realidad solo son certeras e infalibles para quienes carecen de recursos dinerarios, por estar en una posición desventajosa que los imposibilita en hacer prevalecer sus derechos.

Pues ni más ni menos, es lo mismo que sucede con la creación y distribución de los valores de uso en un sistema que gravita en la propiedad privada, que al pretender hacerlo por la vía del mercado, sin quererlo crea la contradicción de polos o extremos de acumulación de riqueza y acumulación de pobreza, pues al olimpo del mercado no todos los miembros de la sociedad tienen la luz verde para ingresar, es más, para algunos ni tan siquiera existe la luz amarilla, solo tienen frente a sí una radiante luz roja que les impide traspasar el umbral.

El pensamiento neoclásico que solo considera la esfera de la circulación, de alguna manera también influye en la modalidad de distribuir el crecimiento económico, aunque más bien su mayor preocupación es la asignación óptima de los recursos, no la mejor distribución de resultados, pero es que esos resultados, son resultado de la asignación de recursos.

Si en la sociedad se acumulan los problemas sociales sin la perspectiva de que se van a corregir, es cuando con mayor razón a sus habitantes les es indiferente saber sobre variables, que no pueden entender y dimensionar

sobre su contenido a partir de la construcción de indicadores de la economía por entes gubernamentales, aunque sí sienten y comprenden sus inicuos efectos, debido a que los ingresos ya sea por la vía del salario o los provenientes de la economía informal no alcanzan para la compra de valores de uso. Es cuando se escuchan aquellas sabias expresiones populares de que *"el dinero no alcanza"*.

Por eso es que con justa razón la población tampoco se identifica con otras **variables intangibles, etéreas**, como por ejemplo la democracia, participación e inclusión social o libertad, que lejos de ayudarlos a sobrellevar, comprender y entender su realidad nacional en superar las vicisitudes de la vida cotidiana, más bien son variables para desconfiar y rechazar las propuestas políticas de los políticos, tal lo ocurrido en las elecciones generales del año 2023 en Guatemala.

Otro acontecimiento que ratifica este desencanto ciudadano, es lo ocurrido el 5 de noviembre 2024 en la *"primera democracia occidental"* con las elecciones de presidente, de senadores y congresistas en USA.

De ahí que resulta un sin sentido, para grandes núcleos poblacionales de países desarrollados o subdesarrollados, escuchar la existencia de expresiones vacías como sociedad democrática, mercado democrático, libertad de elegir o crecimiento económico, al saber de antemano que en tales locuciones no tiene cabida solucionar la problemática socio-económica, pues la práctica y realidad indica lo contrario, aunque la apariencia es perfecta, al proyectar al imaginario social que en tanto y en cuanto exista mayor democracia, más mercado, mejor crecimiento, los beneficios de la distribución de la riqueza tienen un carácter general para la sociedad.

Pero eso no es así, provocando más precariedad y disfuncionalidad social, porque ese algo corresponde y responde a un modelo económico con un específico modo de producción.

Hay una asimetría de las variables desarrollo social y crecimiento económico, tanto por su conceptualización y contenido, pero también por su utilización de tipo ideológico y político, al pretender presentarlos a la sociedad como si fuesen variables neutras, que buscan la misma finalidad de beneficio en igualdad de condiciones y resultados en una formación y un modo de producción específico, sin tomar en cuenta la posición de las personas en la estructura social.

Las 2 categorías son variables, pero variables con diferentes objetivos e identidad social y económica. El desarrollo económico es esencialmente cuantitativo, que oculta, esconde o invisibiliza todo el aspecto social del proceso productivo, pretendiendo negar sin que sea su propósito explícito, cualquier vinculación de dicho aspecto con el nivel de las tasas de crecimiento, pues más bien para ciertas corrientes apologéticas del crecimiento, estas dependen de aspectos tecnológicos y no de una mayor intensidad del trabajo, bajos salarios y en general de las malas condiciones de vida de los productores directos.

Se considera que el crecimiento económico también se sustenta en la política económica de una sociedad sin que forme parte directa de ella, cuando se fijan metas de creación de riqueza en el PIB, o bien al promover políticas de infraestructura física en carreteras, puertos, aduanas, aeropuertos, lo cual explica la exigencia de ciertos sectores, para que este tipo de infraestructura se encuentre en condiciones óptimas de funcionamiento, que son construidas con recursos provenientes de la tributación que se exige a los ciudadanos.

En cambio, la categoría desarrollo social es eminentemente de naturaleza cualitativa y general, reconociendo que no debe ser aislada del crecimiento económico, pues habrá desarrollo social en tanto y en cuanto exista dicho crecimiento debiendo materializarse su transfiguración en desarrollo, sobre la existencia de relaciones de producción diferentes a las que presenta el modo de producción imperante.

Sin embargo, en una sociedad cuyo modo de producción es capitalista, que corresponde a la totalidad de la actual realidad histórica, ello no ocurre porque hay formas de propiedad predeterminadas de los medios de producción que hacen imposible una distribución equitativa, o más equitativa de los frutos del trabajo. Y es ante esta realidad cuando ambas categorías de crecimiento económico y desarrollo social se convierten en antípodas, sin empatía, sin complementación alguna, porque sus objetivos son disímiles.

Esta asimetría entre crecimiento económico y desarrollo social, tiene su génesis desde el momento que en la formación social existe un modo de producción, con específicas relaciones de producción. Asimetría que únicamente podrá superarse cuando en el devenir histórico de la sociedad, la humanidad alcance nuevas formas de organización social o fases de desarrollo superiores.

El crecimiento económico y el desarrollo social asemejan ser 2 líneas paralelas, también conocidas como líneas rectas, que siempre mantienen la misma distancia, nunca se entrecruzan por más que se prolonguen en el tiempo y espacio. El crecimiento económico y el desarrollo social por el modo de producción capitalista siempre serán distantes, se desplazan a diferente

velocidad y distancia. En el crecimiento su velocidad es rápida, mientras que en el segundo la velocidad es de tortuguismo. No siempre mantienen la misma distancia, más bien esa distancia se profundiza, esa brecha se amplía como consecuencia del proceso de acumulación capitalista, por eso es que en la sociedad presente la riqueza se concentra y la pobreza se extiende.

Crecimiento económico y desarrollo social no son excluyentes, pues constituyen una realidad y unidad dialéctica, en el entendido que desarrollo social corresponde al aspecto cualitativo de distribución de la riqueza mientras que el crecimiento es el aspecto cuantitativo expresado en porcentajes o tasas que pueden ser altas y bajas para un período determinado.

No obstante, encontrar la correspondencia entre lo cualitativo y cuantitativo es una tarea pendiente, que en Guatemala nos ha mantenido enredados por largos años, cuando se insiste en que el desarrollo social deviene por el mayor o menor crecimiento de las tasas del PIB, cayendo en la trampa o círculo vicioso cuando esas tasas mantienen un divorcio respecto a los beneficios generados. Sin embargo, se sigue repitiendo esta mala jugada de interpretación, olvidando que en última instancia el proceso de producción de riqueza, cualquiera que sea el régimen dominante depende del trabajo de seres humanos.

El crecimiento es solo eso, un indicador que muestra una tendencia de la producción que generalmente es para la exportación, por lo que desde lo cuantitativo, ni siquiera nos revela si esa producción para consumo del mercado externo es la que un país debe realizar. La concepción de bienestar para la sociedad está fuera de los alcances del crecimiento económico, al

priorizar el mercado, la creación de valor y la valorización y acumulación de capital, aspectos que ya no son sostenibles en un mundo que en el siglo XXI está gestando grandes cambios, precisamente por el reclamo de la incompatibilidad existente entre crecimiento económico y desarrollo social.

Es importante no confundir las especificidades de las categorías crecimiento económico y desarrollo social, máxime en la calidad que ostentamos como investigadores. Pero más que distinguir, se debe orientar a la sociedad con conocimiento objetivo sobre la verdadera realidad histórico-social de nuestro país y para ello dichas categorías son fundamentales, al sugerirnos la posibilidad de realizar reformas en las estructuras del capitalismo nacional, sin romper su ordenamiento sistémico de funcionamiento.

Con ello se espera que de alguna manera la creación y distribución de la riqueza tengan una **visión antropológica**, en la que el ser humano sea el centro, objeto y sujeto, para lo cual el Estado debe utilizar instrumentos de política económica y política social, pues actualmente esa distribución viene a ser una réplica caracterizada por la forma en que se encuentran distribuidos los medios de producción, es decir que el círculo del crecimiento económico y desarrollo social empieza y se cierra por las especificidades del modo de producción vigente.

He allí el dilema de qué hacer y por dónde empezar, para que el crecimiento económico sea menos cuantitativo y por tanto más cualitativo. Las respuestas pueden ser múltiples y variadas, pero para la Academia significa un mayor grado de responsabilidad y compromiso con la sociedad en explicar su verdadera concepción o intencionalidad.

Epílogo:

El crecimiento económico y desarrollo social son 2 variables conformadas por conceptualizaciones y orientaciones diferentes, no puede ser de otra manera pues su finalidad así lo determina, mientras permanezcan específicas relaciones de producción. Detrás del proceso productivo y también del proceso de distribución, intercambio y consumo se encuentra invisibilizado, el hecho de que ambos procesos tienen características de desigualdad, que se origina desde la misma condición de quiénes son propietarios o no propietarios de los medios de producción, por tanto, de cómo están distribuidos.

Es oportuno decir que desde la perspectiva de los productores directos del sector urbano y rural, de los ciudadanos de a pie, de los ciudadanos que disponen de un salario mínimo, ya no se diga de los ciudadanos desempleados, la percepción que se tiene de los índices sociales y económicos, no es la misma que corresponde o tienen otros sectores. La respuesta a ello es comprensible.

Además, la gran mayoría de la población muchas veces no conoce dichos indicadores y si los conoce no les interesa saber de estadísticas, de gráficas, de porcentajes, de tendencias, volúmenes de exportaciones, de tipo de cambio, de tasas de interés activas o pasivas, de remesas familiares, déficit fiscal. No le interesa saber que la variable macroeconomía sea estable, no le interesa saber de productividad, de competitividad. No le interesa saber sobre turismo, metas de recaudación, coeficiente tributario, brecha fiscal o agujero fiscal, metas de inflación, riesgo país, gasto tributario, crédito fiscal. No le interesa saber que el ritmo inflacionario está a la baja, de la política monetaria, incluso de la política económica.

No. A las personas de ingresos bajos no les interesa eso de tendencias y tasas, tampoco de muchas otras cosas más. Entonces la pregunta es: ¿qué le interesa?, porque algo le tiene que interesar. La respuesta aparentemente es sencilla, pero a la vez es compleja y profunda. Le interesa saber cómo lograr su bienestar espiritual y material, le interesa saber cómo comprar más en el mercado, en la tienda, que el dinero le alcance, le interesa que los precios descendan, percepciones todas que para los sectores asalariados son cuestiones de sentido común, que tienen sin haber estudiado economía. Nada más es suficiente para comprobar esta real situación acudir a los mercados y ni siquiera preguntarles a las amas de casa sobre ello, basta con solo poner atención y escuchar sus pláticas cotidianas.

De allí que resulta contradictorio fomentar el consumismo, no obstante saber que estamos en una sociedad eminentemente consumista, crear necesidades inexistentes, inducir al endeudamiento ocioso, producir bienes innecesarios, privilegiar la producción de valores de uso como mercancías, producir por sobre la capacidad real de consumo, en lugar de estructurar políticas que satisfagan necesidades primarias de consumo, porque ¿aunque usted no lo crea? como dice el refrán, de seguir con esta lógica irracional se crean boomerangs en el campo de lo social, económico y político.

De igual manera, los programas sociales instaurados en diferentes épocas y gobiernos, pretendiendo generar desarrollo social, han sido ineficientes porque no es con dádivas que se genera desarrollo social, más bien son utilizados como herramienta política clientelar o mediática, que no tienen mayor trascendencia en mitigar la pobreza. En todo caso podrían ser programas de apoyo, a las políticas sociales fundamentales concebidas de forma permanente como Políticas de Estado, e independientes de

administraciones gubernamentales, para que dejen de utilizarse con los fines antes mencionados por cada gobierno de turno.

Por lo expresado, hay una **asimetría** de las variables desarrollo social y crecimiento económico, tanto por su conceptualización y contenido, pero también por su utilización de tipo ideológico y político, al pretender presentarlos a la sociedad como si fuesen variables neutras, que buscan la misma finalidad de beneficio en igualdad de condiciones y resultados en una formación y un modo de producción específico, sin tomar en cuenta la posición de las personas en la estructura social.

Es urgente cerrar la brecha de esa asimetría entre crecimiento económico y desarrollo social, para que el crecimiento económico coadyuve a forjar una mejor sociedad, ya **Adam Smith** sin expresarlo en forma directa decía; *“...Los sirvientes, obreros y trabajadores de diversas clases componen con mucho la mayoría de toda sociedad política desarrollada. Pero lo que mejora las condiciones de la mayoría nunca puede considerarse como un inconveniente para el conjunto. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz, si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables”*.

Analizar las categorías crecimiento económico y desarrollo social proyecta interpretaciones diferentes, de acuerdo a los intereses y posiciones de los grupos sociales.

Si la interpretación se hace sobre el crecimiento económico -que para algunas corrientes es un indicador macroeconómico- y si este es alto, la respuesta para ciertos grupos será positiva, porque la economía está *“viento en popa”*, está en auge, está creciendo. Pero si la interpretación siempre

es sobre el desarrollo económico, pero desde otra perspectiva de grupos diferentes, entonces la lectura no es positiva, porque ese crecimiento no llega a sus bolsillos.

En cuanto al desarrollo social la interpretación es más compleja porque pasan los años, los quinquenios, o las décadas y la condición socioeconómica de amplios sectores poblacionales no cambia. Por eso es que en esferas públicas o particulares, se enfatiza mucho acerca del crecimiento económico y se alude al desarrollo social de una manera relativa.



Ciudad Universitaria, Zona 12
Edificio S-6, Tercer Nivel
Facebook: @IIES.USAC
Email: iies@usac.edu.gt
Guatemala, América Central

Libre de Porte,
Arto. 50, Dto. 325

El contenido, redacción, opinión y enfoque teórico del artículo publicado en este boletín, en su formato digital e impresa, son responsabilidad total de su autor o autora. Por lo tanto, los mismos no reflejan necesariamente la opinión o puntos de vista de la Dirección.

Los materiales de este boletín pueden ser utilizados libremente, citándose debidamente la fuente.

Diagramado por:
Ana Corina Janet Canel Ich



@IIES.USAC

En el sitio web identificado en la parte superior, anverso de este boletín, encontrará más detalles sobre las actividades del IIES, así como referencias de los investigadores.

Impreso en el Taller del IIES
60 ejemplares
Guatemala, marzo 2025